

315199000004

FFA 5/31

F/1128/10

RES

816

RELACION
DE LA COMEDIA
DE
REYNAR
DESPUES DE MORIR.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

CAsè, señora, en Castilla
(obedecièdo à miPadre)
primera vez con su Infanta,
q en globos de Estrellas yaze.
Tuve desta dulce union
un hijo, y puesto que sabe
V. Alteza estos principios,
passò à lo mas importante.
Quando mi difunta esposa
vino conmigo à casarse,
passò à Portugal con ella

una Dama fuya, un Angel,
una Deidad, todo un Cielo;
perdoneme que la alabe,
V. Alteza, en su prefencia,
que informarla de sus partes
importa, porque disculpe
ofladas temeridades,
quando advertida conozca
la causa de efectos tales.
Era al fin por acabar
la pintura desta imagen,



el retrato deste Sol,
este archivo de Deidades,
Doña Inès de Castro Cuello
de Garza, que con su Padre
passò à servir à la Reyna;
mejor dixera à matarme:
y aúnq siempre su hermosura
fue una misma, ni un instante
me atrevi, señora, à verla
con pensamientos de amante,
que à sola mi esposa entonces
rendi de amor vassallage,
hasta que cruel la parca
le cortò el vital estambre.
Muerta mi esposa, tratò
casarme otra vez mi Padre
con V. Alteza, señora,

que el Cielo mil siglos guarde,
sin que este segundo intento
conmigo comunicasse:
pero, pues es fuerza que aora
vuestro decoro lo pague,
y lo sienta yo, por ser
V. Alteza à quien se haze
la ofensa, que el sentimiento
no serà bien que me falte,
à tiempo que por mi causa
padeceis tantos desayres:
confusa hasta ver el fin,
serà fuerza que se halle.
Mas supuesto que es forzoso
el decirlo, y daclarme,
rompa el silencio la voz,
pues que no puedo escusarme.

Muerta, señora, ya mi esposa amada,
querida tanto como fue llorada,
passados muchos dias de tormento,
difunto el gusto, muerto el sentimiento:
En un jardin al declinar el dia
mis imaginaciones divertia,
mirando quadros, y admirando flores,
archivos de hermosuras, y de olores:
al doblar una punta de claveles,
desta hermosa pintura los pinceles,
al passar por un monte de azuzenas,
que mirar su blancura pude apenas;
porque la candidez de su hermosura,
la vista me robò con la blancura,
y en una fuente hermosa,
que tenia el remate de una rosa,
para su adorno, un Fenix de alabastro,

vi à Doña Inès de Castro,
que al margen de la fuente
se miraba en el agua atentamente,
y olvidado de mi, viendo mi muerte
en su Deidad, la dixe desta suerte:

Nunca pensè que pudiera,
muerta mi esposa, querer
en mi vida otra muger,
ni que otro cuydado huviera
conque el dolor divirtiera
de mi pena, y mi dolor;
pero ya he visto en rigor,
advirtiendo tu deidad,
que aquello fue voluntad,
y aquesto solo es amor.
Como puede ser, ay Cielos!
que en mi casa aya tenido
el mismo amor escondido,
sin que remontasse el buelo
à su atencion mi desvelo?
Como este bien ignore?
Como ciego no mirè?
Como en esta luz hermosa
no fui incauta mariposa?
Y como no te adorè?
Hize este discurso apenas,
quando à mirarme bolviò
el rostro, y entonces yo
le di silencio à mis penas:
eladas todas las venas,
quedè mirandola elado,
ella el aliento turbado,
quiso hablar, hablar no pudo,
quedò suspensa, y yo mudo

en su imagen transformado.
El alma à verla saliò
por la puerta de los ojos,
y à sus plantas por despojos
las potencias le ofreciò:
el corazon se rindiò
solo con llegar à ver
esta divina muger;
y ella viendome rendido,
y en su hermosura perdido,
pagò con agradecer.
Desde este instante, señora,
desde aqueste punto, Infanta;
hizimos tan dulce union,
reciprocando las almas,
que gyrasol de su luz,
atento à sus muchas gracias;
vivo en ella tan unido,
debaxo de la palabra,
y fee de esposo, que Amor,
quando perdido se halla,
para poderle cobrar,
se busca entre nuestras ansias.
En una Quinta, que està
cerca del Mondego, passa
ausencias inescusables,
solamente acompañada
à ratos de mi fineza,
y siempre de su esperanza.

Tene-



Tenemos de aqueste logro
de Cupido, desta llama
del ciego Dios, dos Infantes,
dos pimpollos, ò dos ramas,
tan bellos, que es vèr al Sol,
mirar sus hermosas caras.

Querèmonos tan conformes,
son tan unas nuestras almas,
que à un arroyo, ò fuentecilla
à donde algunas mañanas
sale à recebirme Inès,
todos los de la comarca
llaman por lisonjearnos,
el penado de las ansias.

En fin, señora, mi amor
es tan grande, q̃ no ay planta
que para amar no me imite;
no ay arbol q̃ con las ramas
estè tan unido, como

lo estoy con mi esposa amada.
Y aunque parezca desayre
à V. Alteza, contarla
aqueste empleo, he advertido
que es mejor para obligarla,
quando engañado se advierte,
dezirlo, y desengañarla.

Pues quando de Portugal
no sea Reyna, en Alemania,
en Castilla, y Aragon
ay Principes, que estimarán
saber aquesta ventura,
que aveis juzgado à desgracia:
Y porque me espera Inès,
y culparà mi tardanza,
dadme licencia, señora,
que à verme en fu Cielo vaya;
pues es bien afsista el cuerpo
allà adonde afsiste el alma,

F I N.